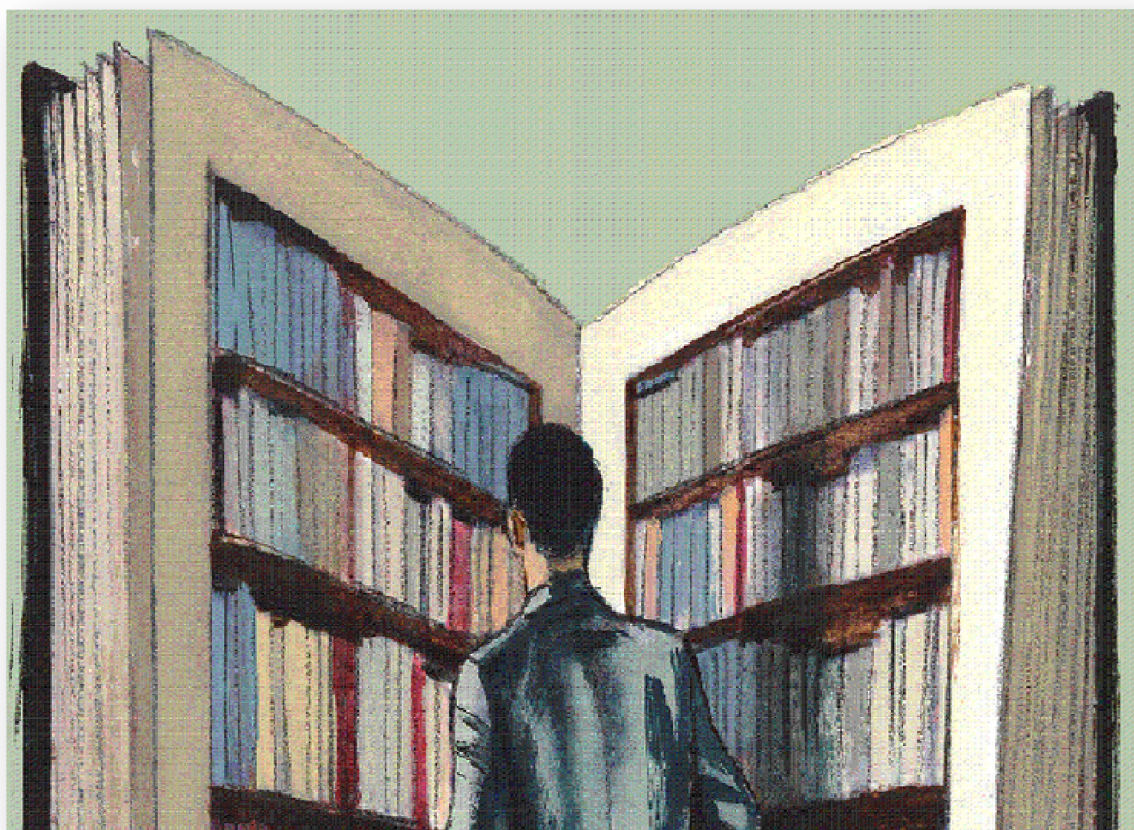


## **RELATOS CORTOS**

### **«LO QUE EL VIENTO NO SE LLEVÓ».**

Por Juan Antonio Bellido Figueroa



**«LO QUE EL VIENTO NO SE LLEVÓ»**

Juan Antonio Bellido Figueroa



Disparos de escopetas, gritos incesantes que ennegrecían la ciudad; la atmósfera se mostraba raquítica...; el cielo se deshacía en rayos de oro y la tierra, alborozada, se estremecía. El sol brutal golpeaba el momento siendo testigo del fatídico castigo de los nazis. Huía como un perro condenado hasta que una leve bruma como cendal flotante hacía vana mi escapada; ahora, pasadas las ruinas, aquí, entre tanta inquietud, silencio y tantas sombras nazis, la muerte me esperaba...

Aquel invierno fue mucho más lento que de costumbre. Unos cuerpos yacían ante la voz callada de la muchedumbre; otros, desaparecerán por completo bajo un espeso manto de locura y maldad, adueñándose de nosotros.

Fue entonces cuando empezaba a recordarte, cuando la realidad me llevaba a la certeza de que era en los malos momentos donde se echa de menos a lo más...a lo más querido...

Aquella mujer, de piel palidísima en contraste con el negro de su cabello, me dirigía su mirada en un lento instante, desplazándome al más magnánimo embeleso. Yo la requebré con serena grandeza y noble sencillez, pero su fulgurante sonrisa me detuvo aún más, me elevaba hacia un lugar donde una cálida brisa encendida por el rojizo resplandor de la hoguera, posaba su calurosa mirada ante la unión de dos cuerpos reclamando en alta voz amor y ternura, reconciliación y amistad. Yo sonreía eternamente, con un gesto extraño. Mis labios delgados y hundidos se dilataban a la sombra de mi nariz desmesurada y corva como el pico de un águila, y unos ojos pequeños, azules, redondos y casi ocultos entre las espesas cejas, brotando una chispa de júbilo. Ella presumía de ser alta y esbelta, de cabellera suelta, flotante y oscura... hermosa como la luna en una noche limpia de estío, se podría decir, de cuya belleza era foco de atención refulgiendo con luz propia.

Te cogía en mi cálido lecho: primero tu mano gélida en el vientre desnudo bajando la

mano despacio... Te recordaba segundo a segundo en mis sueños.

Era 1945, y el día se levantaba oscuro y esquivo con un frío de gélidas alas invernales, tan heladas como la mirada de los nazis. Apenas podía ver el lugar, el mareo y la hambruna me aturdían, por lo que entre largos y oscuros túneles me perdía, envolviéndome en una maraña de olas oníricas...

Por fin recobraba el sentido. A la luz de mi linterna, cuya dudosa claridad se perdía entre las espesas, oscuras y siniestras sombras del cuarto, veía un cazo de agua y dos o tres trozos de pan sucio y maloliente; ¡esos “invencibles” nos había encerrado como alimañas en campos de concentración y de exterminio! Era la muerte en vida. Porque cuando el primero de ellos comience a entrar, todos sabrán ya seguramente lo que, aquí, les esperaba desde hacía mucho tiempo. Un álgido invierno se lo anticipará. ¡Sí!, sí, sí... Un ruido de alas negras batirá las paredes advirtiéndoselo. Por eso, nadie gritará aterrado. En cualquier caso, ya estaba convencido de mi muerte: estaba sepultada en mi mente, alma, en mis ojos.

Hacía ya un mes que no era yo, mi escuálido cuerpo aún se resistía ante el horror, la incertidumbre y el malestar a los que había sido sometido día tras día. Una mañana más, al despertarme, un profundo grito presagiaba una muerte más.

A veces, pensaba por un momento que todo esto se había terminado por hoy, pero me equivocaba una vez más, lo peor aún no había llegado: en uno de los días, al caer la noche, uno de los nazis nos sacaba a correr bajo un enorme aguacero. No podía más, me decidía escapar, esta era la gran oportunidad para hacerlo.

Al principio funcionaba, pero algo me detuvo; no sabía explicarlo, ni sabía lo que era, no tenía cabida en mi lógica... ¡un niño! Al contraluz amarillento y fantasmal de la linterna contemplaba aquello. En la penumbra, como un ser inservible e inútil, había un niño con tres nazis (¡esos miserables no tenían límites!) en cuya superficie lacustre de sus ojos se asomaba un matiz de tristeza y congoja. Golpes y golpes amedrentaban al crío. Su respiración entrecortada y el pulso a punto de romperse me aterraban. Temblando brillaba en sus pestañas negras una lágrima pronta a resbalar. Se detendrán quizás -pensaba yo confundido- Un tiro en la nuca del joven anunciaba el final de aquel execrable acto...

Nadie, sino algún loco, podía haber resistido completamente tanta muerte, tanta desolación durante muchos años: la cámara de gas, el exterminio, la denigración humana... Aún recordaba el absurdo de la vida cual papel blanco sin nada escrito sobre su superficie.

Hacia largo tiempo que anhelaba mi soledad, y la amaba de tal modo que algunas veces hubiera deseado no tener sombra para que no me siguiera a todas partes. Parecía que había nacido para soñar el amor, no para sentirlo.

Por los tenebrosos rincones de mi mente, desnudos y acurrucados, duermen los extravagantes hijos de la muerte, esperando en silencio que el miedo los vista de la palabra para poderse presentar decentes en la escena del mundo. Era extraño que te recuerde ahora, cuando el tiempo ya empezaba a agotarse, cuando el miedo se adentraba en mi vida.

Eras el fuego helado que hería mis más recónditos pensamientos, el hielo abrasador que congelaba mis sentidos, placeres, virtudes...

¿Recuerdos? Estaba recordando...estaba recordando... Estaba a punto de salir la luna, y su luz se insinuaba ya entre negros jirones de cielo que avanzaban con creces. La deseaba, una y otra vez, suspendida entre hilachos de niebla y tibios rayos de la menguante claridad lunar. Pero, tras varios recuerdos, me preguntaba noches tras noches ¿quién era aquella mujer que tanto y tanto me entumecía? ¿Acaso una persona? No...

Su figura era translúcida y su sentimiento de alabastro... Ella, que vagaba libre en mi sueño como un marinero que melena el viento y sueña rosas

de los vientos en su bitácora desvencijada, era simplemente un ser marmóreo e inmóvil.

Me parecía un enigma que nunca podría descifrar al igual mi penosa y horrenda vida ni la voluntad de los nazis que supurada la podredumbre humana. Algo que dejaba de deleitarme, despojándome de la felicidad y del amor hacia la humanidad e, incluso, al desengaño del mundo. Alienado.

Iban cayendo los días silenciosos y vacíos como pétalos de la rosa del tiempo y, con ello, mis esperanzas tan lejanas e inciertas de existir, de ser... Iba perdido quedo a quedo. Sin consuelo, en triste luz de alma me vertía.

No hubo remedio alguno: era una estatua de cuya imagen se vertía en un eterno volver en mis sueños como una leve bruma que acechaba mis más recónditos pensamientos; quizás todo esto era espejismo...

En el anochecer de mi existencia, en la serena vejez, sabía que el esplendor de aquella armonía marmórea había desaparecido. Y aunque no era posible, tu apacible y cálido ser hacía encerrar el ancestral recuerdo que me redimía y ennoblecía; ahora, una incesante angustia hacía aumentar mi muerte, y con ella, mi alma atormentada. Desearía ser mármol para alcanzar tu ser antes de morir, para no sufrir esta nostalgia, este pasado... mas mi cuerpo será polvo, pero polvo enamorado y sosegado.

### Breve reseña biográfica



Juan Antonio Bellido Figueroa

Nació en la ciudad de Málaga el día 20 de octubre de 1985. A los 13 años ya se había entregado a la escritura y pintura.

Cursó el bachillerato de Ciencias sociales y Humanidades en IES ‘Portada Alta’ (Málaga). Licenciado en Filología Hispánica por la Facultad de Filosofía y Letras en la misma ciudad, obtuvo el primer premio del “II Certamen de Literatura Joven 2005”, en cuyo libro se publicó el relato *Voluntaria de este engaño*, y el de finalista en el “I Certamen literario Katharsis” con el relato *El silencio de la cordura*. Le apasionan la literatura, la filosofía y la historia.

Actualmente, escribe relatos, ensayos y otros artículos relacionados con la cultura, la ciencia y la filosofía clásica.

**Dirección:**

Rosario Ramos Fernández

Damián Fajardo

**Edita:**

© Revista literaria Katharsis

**Correo:**

rose@revistakatharsis.org

damian@revistakatharsis.org

**Sitio Web:**

<http://www.revistakatharsis.org/>

**Depósito Legal:** MA-1071/06

Nº 10, julio 2010